

Tema 2: La Península Ibérica en la Edad Media: Al Ándalus

2.1. Evolución Política de Al-Ándalus: Conquista, emirato y Califato de Córdoba.

Aprovechando las disputas entre los visigodos, los musulmanes en el año 711 desembarcan en Gibraltar y derrotan en la batalla de Guadalete al rey Don Rodrigo. En tres años conquistan la península excepto la franja cantábrica y los Pirineos. Habitualmente se firmaban capitulaciones que permitían a los conquistados conservar sus tierras a cambio de pagar tributos. La rapidez de la conquista se debió en parte a la tolerancia musulmana hacia cristianos y judíos y al desinterés de la mayoría de la población por defender una monarquía con la que no se identificaba. Tras la conquista, la península se convirtió en una provincia del Califato de Damasco, gobernada por un emir. Las incursiones musulmanas hacia el norte fracasaron en Covadonga (722) y Poitiers (732).

En el año 756, tras la revolución abbasí, el último Omeya, Abd-al-Rahmán I, se refugia en Al-Ándalus donde se hace con el poder y proclama emir independiente, jefe político pero no religioso. Fue una etapa de consolidación de poder político y económico realizando aceifas contra los cristianos. Hubo conflictos internos con la población muladí y mozárabes, y fronterizos en torno a las ciudades de Zaragoza y Toledo.

En el año 929 Abd-al-Rahmán III se autoproclamó califa, jefe político y espiritual. Fortaleció el estado deteniendo el avance cristiano y conquistando algunas plazas (Ceuta, Melilla). Al-Hakan impulsó el desarrollo cultural. En el año 976 Almanzor, ministro de Hisham II, se hizo con el poder e impuso una dictadura militar. Realizó muchas campañas militares contra los cristianos como la de Barcelona. A su muerte se inicia una guerra civil que termina en el año 1031 con la fragmentación de Al-Ándalus en reinos de Taifas.

2.2. La Crisis del siglo XI. Reinos de Taifas e Imperios Norteafricanos

En el año 1031 se declaró extinguido el califato y Al-Ándalus se fragmentó en reinos de Taifas. Algunos como Toledo o Zaragoza alcanzaron prosperidad económica y cultural pero solían depender del pago de parias o tributos para evitar ataques cristianos. A finales del s. XI, tras la conquista cristiana de Toledo (1085) por Alfonso VI, los reinos de taifas pidieron ayuda a los almorávides, musulmanes ultra ortodoxos del norte de África. Vencieron a Alfonso VI en Sagradas tras lo que volvieron a África. En el 1090 retornaron con la idea de conquistar Al-Ándalus. Sin embargo, su poder no se consolidó debido su fanatismo religioso y desprestigio militar. En 1145, un nuevo imperio, el Almohade, comienza una nueva invasión y establecen la capital en Sevilla. Finalizada la conquista en 1172, realizaron numerosos ataques contra los cristianos. Destaca la derrota de Alfonso VIII en la batalla de Alarcos (1195). La gravedad de la situación obligó a los reinos cristianos a unirse contra el poder musulmán derrotándolo en la batalla de las Navas de Tolosa (1212) que marcó el declive del dominio almohade.

2.3. La Organización Política y Social

La base económica era la agricultura basada en la trilogía mediterránea aunque incorporaron nuevos cultivos como el arroz, cítricos o el azafrán. Además, introdujeron nuevas técnicas de regadío como las acequias y norias. En algunas zonas como Jaén o Granada desarrollaron la cría de gusanos de seda. En ciudades como Córdoba o Toledo se

desarrollaron la artesanía, con talleres de productos textiles, cerámica y artículos de lujo (seda, vidrio...). Fue muy importante el comercio. El interior se concentraba en los zocos, el exterior se orientó hacia los reinos cristianos. Además Al-Ándalus servía de enlace entre África y Europa.

Socialmente se distinguían distintos grupos según su religión, poder y riqueza. Dentro de los musulmanes existía una aristocracia minoritaria de origen árabe que poseía las mejores tierras. La población campesina se componía principalmente de bereberes y muladíes (hispanos convertidos al Islam).

Los no musulmanes fueron tolerados a cambio de pagar impuestos. Dentro de estos estaban los judíos y mozárabes cuyo número fue disminuyendo por las conversiones y emigración a reinos cristianos. La base de la estructura social estaba formada por esclavos: esclavos prisioneros de guerra y negros de origen sudanes.

2.4. El Legado Cultural

Al-Ándalus tuvo un gran desarrollo cultural gracias a la tolerancia y prosperidad económica. Se basaba en la utilización del árabe como lengua de creación y en las creencias islámicas. Ha quedado huella de esta en la literatura romance (jarchas) en el vocabulario español. Se mantuvieron relaciones con los centros culturales árabes como Damasco o El Cairo. Fue la vía a través de la cual se difundió hacia Europa el sistema de numeración indio que terminó sustituyendo a la numeración romana. Durante el Califato de Córdoba bajo el reinado de Al-Hakam II se desarrollaron disciplinas como las matemáticas, botánica, astronomía, medicina, literatura... Durante los reinos de taifas destacó Sevilla. En este periodo escribió Ibn Hazam su obra El collar de la paloma.

En el siglo XII destacaron figuras como Maimónides en medicina; en filosofía Averroes que difundió el pensamiento aristotélico; en astronomía Azarquiel con sus Tablas toledanas.

2.5. La Mezquita y el Palacio en el Arte Hispano-musulmán

El arte hispano musulmán estaba influenciado por la religión que prohibía la representación de imágenes. La principal manifestación artística fue la arquitectura. Hacían uso de cubiertas variadas y muros de materiales pobres como el ladrillo, pero que se revestían con decoración en yeso, madera o azulejos, con motivos geométricos, vegetales, epigrafía y lacería. A veces, se reutilizaban elementos de obras anteriores, por ejemplo las columnas. Los principales representantes de la arquitectura son la mezquita y los palacios. La mezquita presenta las siguientes zonas. Un patio exterior delimitado por arquerías, con la fuente para las purificaciones. En la entrada se situaba el minarete, torre desde la que se llamaba a la oración. Una sala de oraciones dividida en naves y con la quibla o muro hacia el que se dirige la oración. Cerca de este existía una sala reservada para la aristocracia y diferenciada por la rica decoración. Destacan la mezquita de Córdoba y la de Toledo convertida después en la Iglesia del Cristo de la luz.

Entre las ciudades- palacio encontramos el de Medina Azahara levantado por Ab-al-Rahmán III y del periodo de taifas el de Zaragoza. El palacio mejor conservado es el del Alhambra del periodo Nazarí, construido con materiales pobres y abundante decoración. Consta de dos partes: una oficial en torno al patio de los Arrayanes y otro privado en torno al Patio de los Leones que servía como residencia del califa.